

ALICIA.- (*Tapándose los oídos.*) ¡Ya cállate, cállate ya! ¡Cómo deben haberse reído de mí!

BETO.- Nadie sabe de nuestra relación.

ALICIA.- ¡Excepto el Johnny, y los amigos del Johnny, y los amigos de los amigos de todos ellos! Fuiste muy discreto, Betito. (*Beto le da un sorbo a su bebida.*)

BETO.- Después creí estar enamorado de ti. En realidad, siempre me sentí muy a gusto contigo, y... (*Duda, le da otro sorbo a su bebida.*)

ALICIA.- ¿Y...?

BETO.- Me acostumbré.

ALICIA.- Ya parece canción, de esos boleros anticuados que no te gustan.

BETO.- ¿Preferirías un trago?

ALICIA.- (*Conteniéndose.*) No, fíjate, prefiero uno de esos rock ¿heavy, les llaman? Para quedar sorda igual que tú.

BETO.- Y todos los de mi generación. Te lo he oído decir en clase.

ALICIA.- No comiences con eso de la brecha generacional para justificar tu conducta.

BETO.- No trato de justificar nada, las cosas ocurrieron así y ya.

ALICIA.- Trataré de asimilarlo.

BETO.- Tú siempre has sido una mujer inteligente, fue eso lo que me...

ALICIA.- (*Furiosa.*) ¡Y tú eres un pendejo!

BETO.- (*Se ríe.*) Jamás te había oído decir una palabrota.

ALICIA.- Es para que la brecha generacional sea menos ancha y profunda.

BETO.- (*Sigue riendo.*) Vuelve a decirlo.

ALICIA.- ¿Te gustó?

BETO.- Francamente, sí.

ALICIA.- Ya ves, yo también sé decirlas.

BETO.- Para serte franco, te salió muy bien, muy natural. Deberías usarlas en clase.

ALICIA.- Ya parece. (*En plan didáctico.*) Muchachos, pongan atención, en la poesía de Amado Nervo encontramos dos épocas, la de su juventud, cuando todavía era medio pendejo (*Rien ambos.*) y su inquietud artística se encaminaba a realizar una poesía dicha como una sordina, íntima, muy grata; y la otra, la de su madurez, la de su desnudez, la de la plena sinceridad, cuando se volvió moralista y... por consecuencia, doblemente pendejo. (*Pausa. Rien. Luego muy seria.*) No, ¿verdad? No debemos hablar así de nuestros poetas. (*La lluvia arrecia.*)

BETO.- ¿Y por qué no?

ALICIA.- Merecen todo nuestro respeto. A mí me gusta Nervo. Te voy a leer algo que... en verdad me gusta. (*Beto bebe, ella va por un libro.*) Prométeme que lo soportarás.

BETO.- Viene, aunque ya sabes que a mí...

ALICIA.- "Pasas por el abismo de mis tristezas".

BETO.- ¿Cómo?

ALICIA.- Así se llama el poema. (*Bebe.*) Llámale coincidencia o lo que quieras.

BETO.- ¿Así dice el poema?

ALICIA.- (*Bromeando.*) Estúpido.

BETO.- No, ya en serio, te escucho.

ALICIA.- “Pasas por el abismo de mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares,
ungiendo lo infinito de mis pesares
con el nardo y la mina de tus ternezas.

Ya tramonta mi vida; la tuya empiezas;
mas salvando del tiempo los valladares,
como un rayo de luna sobre los mares
pasas por el abismo de mis tristezas.

No más en la tersura de mis cantares
dejará el desencanto sus asperezas;
pues Dios, que dio a los cielos sus luminares,
quiso que atravesaras por mis tristezas
como un rayo de luna sobre los mares.”

(*Beto contiene la risa, parece como si estuviera llorando.*)
¿Qué te pasa?

BETO.- (*Conteniendo la risa.*) ¿Yo soy tu rayo de luna?

ALICIA.- (*Muy seria.*) ¡Cabrón!

BETO.- (*Ríe francamente.*) No te enojés.

ALICIA.- Todo lo echas a perder.

BETO.- Bueno... discúlpame, pero yo prefiero a otros poetas.

ALICIA.- Yo también, ¿qué te has creído?

BETO.- “Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!”

ALICIA.- César Vallejo.

BETO.- Por ti conocí ese poema, y todas las poesías de que
tengo noticia.

ALICIA.- ¡Te salió tan bien!

BETO.- ¿Qué?

ALICIA.- Eso; gracias. Me hiciste recordar la época en que fui
tu maestra en la prepa.

BETO.- “Esta tarde llueve, como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón. (*Beto bebe*)

Esta tarde es dulce. Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve.”

ALICIA.- Y aquí también.

BETO.- “Y yo recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud;
mi bloque de hielo sobre su amapola,
más fuerte que su ‘No seas así’.”
¿Qué sigue?

ALICIA.- “Mis violentas flores negras; y la bárbara
y enorme pedrada; y el trecho glacial.
Y pondrá el silencio de su dignidad
con óleos quemantes el punto final.”

BETO.- “Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este búho, con este corazón.”

ALICIA.- “Y otras pasan; y viéndome tan triste,
toman un poquito de ti
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.”

BETO.- "Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no tengo ganas de vivir, corazón!"

ALICIA.- *(Gran silencio. Llora quedito.)* Vete, vete ya, Roberto.

BETO.- Todavía tengo muchas cosas que decirte.

ALICIA.- Ya no es necesario.

BETO.- Si, quiero que lo sepas todo, así te será más fácil olvidarme.

ALICIA.- Pero tú tienes un compromiso.

BETO.- No iré.

ALICIA.- La otra persona estará sufriendo como yo cuando no llegabas.

BETO.- Es igual.

ALICIA.- No, mejor vete.

BETO.- ¿Quieres que vuelva otro día?

ALICIA.- ¿Para qué? Tú ya tomaste una determinación, prefiero irme haciendo a la idea de que jamás te veré.

BETO.- Si yo sigo en la escuela, va a ser inevitable nuestro encuentro.

ALICIA.- Ya estás para recibirte, ¿no es así?

BETO.- Así es. Después del bache enorme aquél, en que me metí a trabajar y abandoné los estudios. Gracias a ti pude seguir la carrera.

ALICIA.- Lo hice por egoísmo, para poder seguir viéndote de vez en cuando, aunque fuera de lejos, entre clase y clase, y los fines de semana, terciados por supuesto. Pero ya no tiene caso seguir hablando de eso.

BETO.- No, ya no.

ALICIA.- Así te sentirás menos culpable.

BETO.- Es que no me siento culpable.

ALICIA.- Entonces salimos ganando los dos.

BETO.- Así es.

ALICIA.- Ya saldamos esta cita, gracias a Dios. Es terrible dejar citas pendientes.

BETO.- *(Pensativo.)* ¿Citas pendientes...?

ALICIA.- Procura que no te ocurran. Di todo lo que tengas que decir.

BETO.- Eso intento.

ALICIA.- No sabes expresar tus sentimientos. Perdón, no supiste decir en el momento oportuno un "te quiero"; eso es lo que más me duele, ya te lo dije. A mí me ocurrió con mi padre: murió antes de que yo pudiera decirle cuánto lo quería, cuánto lo necesitaba.

BETO.- Qué pena.

ALICIA.- *(Cambiando el tema para no llorar.)* ¿Y ahora qué clases llevas?

BETO.- Seminarios de literatura y un taller de creación literaria.

ALICIA.- ¿Y quién da ese taller? *(Antes de que Beto conteste, Alicia dice rápidamente.)* Ay, discúlpame, hace rato que llueve y dejé los pajaritos afuera. *(Sale. Beto se sirve otra copa. Va al teléfono y vuelve a marcar.)*

BETO.- ¡Hola! Por fin... ¿Dónde andabas? Ah, no, es que acá está lloviendo a cántaros. (Truenos.) Si ya oscureció. Bueno... no creo poder. Estoy... en casa de una maestra amiga de mi hermana... sí, mía también, claro... después te explico... yo te hablo. (Cuelga.)

ALICIA.- (Entrando con una jaula cubierta con una toalla.) Pobres pajaritos, los vivo olvidando. (Pausa.) ¿Con quién hablabas?

BETO.- Con la misma persona de hace rato. ¿Cómo no se me ocurrió?

ALICIA.- ¿Qué?

BETO.- Decirle que viniera por mí.

ALICIA.- Aún es tiempo.

BETO.- (Dudando.) Pero no... me da pena, mejor pido un taxi.

ALICIA.- ¿No traes carro?

BETO.- Lo dejé en el taller.

ALICIA.- Mejor, no es bueno manejar con aliento alcohólico.

BETO.- Para lo que he tomado.

ALICIA.- Sí, es verdad, aunque no importa la cantidad, con una copa es suficiente.

BETO.- Sí.

ALICIA.-Lo digo por experiencia, aunque yo ya estoy a punto de convertirme en alcohólica, cada vez me gustan más los *drinks*, pero como dice mi prima Clarita: (Bebiendo.) "vamos a tomarnos unos *drinks*". (Se ríe.) Ay, creo que se me está subiendo. (Ríe, se sirve más.)

BETO.- ¿No crees que ya has bebido bastante?

ALICIA.- Si la ocasión lo amerita. No todos los días le dices adiós al único amor de tu vida.

BETO.- (Algo molesto.) Por favor...

ALICIA.- (Levantando la copa.) ¡Adiós, amor!

BETO.- Por Dios, Alicia.

ALICIA.- ¿Dios? ¿Tú mencionaste a Dios?

BETO.- Sabes que... mejor me voy. (Truenos y relámpagos.)

ALICIA.- ¿Quieres que te preste un paraguas?

BETO.- Maldita lluvia.

ALICIA.- Con lo poco que llueve y todavía la maldices. (Gran pausa.) "Esta tarde es dulce ¿por qué no ha de ser?" (Bebe un gran trago.) "Esta tarde llueve, llueve mucho/ y no tengo ganas de vivir corazón".

BETO.- Mi tío tenía razón. Nunca entienden nada.

ALICIA.- ¿Quiénes?

BETO.- Las mujeres.

ALICIA.- (Divertida.) ¿Eso te dijo tu tío el esotérico?

BETO.- (Muy serio.) Eso mismo.

ALICIA.- Qué curioso... Sí, conocí a tu tío cuando me trajo a regalar su libro. (Pausita.) ¿Y cuándo te vas?

BETO.- En cuanto se quite la lluvia.

ALICIA.- No, allá con tu tío.

BETO.- Ah, en cuanto junte dinero para el pasaje.

ALICIA.- (Irónica.) Entonces no va a ser muy pronto.

BETO.- Quién sabe.

ALICIA.- ¿Y qué? ¿Esperas de él algunas revelaciones mágicas?

BETO.- Pasar del engaño a la verdad.

ALICIA.- *(Se ríe.)* Parece que estás idiota, hace un momento te mencioné eso mismo, ¿o no?

BETO.- Bueno, pero no me digas idiota.

ALICIA.- Conócete a ti mismo, y bla, bla, bla, el eterno axioma.

BETO.- Insisto, estás bebiendo demasiado.

ALICIA.- *(Seria.)* Es una forma de guardarte luto. *(Levanta su vaso.)* Por los largos días en que ya no vendrás.

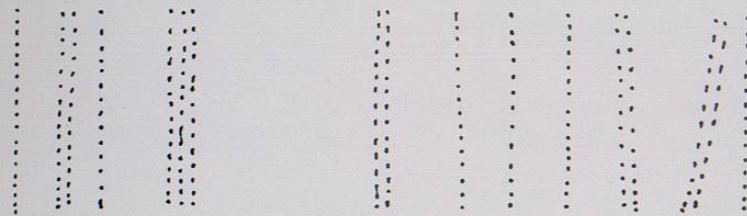
BETO.- *(Conteniendo la rabia.)* ¡Por los días que perdí contigo!

ALICIA.- *(Llorosa.)* Y que no volverán; nada puede volver.

BETO.- Por... la ruptura. *(Alicia no contesta. Gran silencio. Va a un sillón y se sienta, se inclina sobre sus rodillas y llora. Beto la mira y bebe.)* Adiós. *(Alicia no contesta. Beto va saliendo lentamente, voltea a ver a Alicia y, finalmente hace mutis. La luz descende, sólo se escucha la lluvia que cae. Alicia lentamente levanta la cara y se queda viendo fijamente al frente.)*

ALICIA.- *(Para sí.)* "Esta tarde llueve, llueve mucho/ y no tengo ganas de vivir corazón".

(Oscuro lento.)



¡Que te parta un rayo!
(2004)

Obra en un acto de
Reynol Pérez Vázquez